

sirve manda á los mares y á los vientos. Con tal protección ¿cómo pueden no ser serenos y tranquilos todos los dias de los virtuosos? En el servicio de tal dueño, ¿cómo puede no gozarse de una perpetua calma? ¿Y es posible que se busque en otra parte la felicidad? ¿y es posible que no se sacrifique cuanto hay que sacrificar para poder asistir á este banquete? ¿y es posible que se suspire por otro bien, que se anhele otro gusto en la tierra?

El evangelio es del cap. 15 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Ego sum vitis, vos palmites: qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum: quia sine me nihil potestis facere. Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palme, et arescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet. Si manseritis in me, et verba mea in vobis manserint: quodcumque volueritis, petetis, et fiet vobis. In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructum plurimum afferatis, et efficiamini mei discipuli. Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. Manete in dilectione mea. Si præcepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut et ego Patris mei præcepta servavi, et maneo in ejus dilectione. Hæc locutus sum vobis: ut gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y en quien yo permanezco, da mucho fruto: porque sin mí nada podeis hacer. Si alguno no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento: se secará, lo recogerán, lo echarán al fuego, y arderá. Si permaneciéreis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, pediréis lo que quisiéreis, y se os concederá. Es para gloria de mi Padre que vosotros deis mucho fruto, y seais mis discipulos. Como mi Padre me ha amado, así os he amado yo á vosotros. Permaneced en mi amor. Si guardáreis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los preceptos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho estas cosas, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

MEDITACION.

DE LAS RECAIDAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que todo pecado es el mayor mal del hombre; pero la reincidencia en el pecado es prueba muy sensible de la extrema malignidad de este mal. Muchos sanan de los mayores males; pero pocos se levantan de las recaidas. En lo moral el que recae da motivo para sospechar que no estaba bien curado.

Las recaidas en las enfermedades casi siempre suelen causarse por aquellos mismos humores que alteraron el cuerpo la primera vez, y no quedaron del todo corregidos ó purgados. ¿Y será menos de temer que los nuevos pecados no sean efecto de los antiguos? La falsa penitencia es de ordinario causa de la recaida. Es inconstante la voluntad, no lo niego; pero no es regular que se mude de repente en orden á aquellas cosas que llegó á querer con vehemencia; es menester, por decirlo así, que el tiempo la vaya disponiendo, que vaya borrando poco á poco las ideas, los motivos de la primera resolucion. Cuántos argumentos, cuántas instancias, cuántas razones fuertes y eficaces no son menester todos los dias para obligarnos á mudar de resolucion, para desvanecer todas nuestras preocupaciones, para empeñarnos en dar un paso que hasta aquí juzgábamos perjudicial; ¡y una pasión nociva hace en un instante impresion en nuestras almas! Pecadores y penitentes casi en una misma hora, presumimos pasar de un extremo á otro, sin pasar por el medio. ¡Amar lo que poco tiempo ha se aborrecia, tomar gusto á lo que se acaba de detestar como el mayor mal de todos los

males, buscar con ansia aquello mismo de que habías resuelto huir aunque te costase la vida, volver á tragar con apetito lo que acabas de vomitar con horror! Motivos, razones, religion, eternidad, cólera de Dios, infierno, nada hace ya fuerza, todo desaparece de repente, todo es inútil: ¡y querrá persuadirse que era verdadero penitente, el que tan de golpe pasa á ser un descarado pecador; el que no conserva ni aun la menor reliquia de penitencia! Esas imaginarias conversiones, seguidas de prontas recaídas, son, hablando con propiedad, ciertos intervalos de frio, que preceden á las accesiones mas violentas de la calentura. Son á lo mas una suspension de armas que sirve para volver á la guerra con mayor furor. Esa facilidad en mudarte no arguye que se mudaron los principios por donde te gobernabas. Gemiste á los piés del confesor; sentístete movido y aun penetrado de dolor de tus pecados; llegó este dolor hasta arrancarte suspiros del corazon y lágrimas de los ojos. Esto quiere decir que la gracia fué bien fuerte, que fué extraordinario el movimiento que el Espiritu Santo imprimió en tu corazon. Pero si al punto te volviste á enredar en los antiguos lazos y en las primeras ocasiones; si dentro de ocho dias, y acaso al dia siguiente, resucitó el pecado que parecia muerto; y aquel enemigo, vencido, desarmado, arrojado del corazon, destruido, aniquilado, se halla un momento despues tan fuerte, tan dueño de la plaza como si Dios nunca la hubiera tomado; todo esto ¿querrá decir que la penitencia fué muy sincera? Las prontas recaídas forman por lo menos una vehemente presuncion de que el dolor fué fingido, el propósito imperfecto, la reconciliacion falsa, la confesion nula. Y esto que se dice de las culpas graves, á proporcion se debe entender tambien de las leves. ¡Oh mi Dios, cuántos falsos arrepentimientos, y

cuántas penitencias todavía mas falsas descubrirán algun dia las frecuentes recaídas!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que si la falsa penitencia es la causa ordinaria de las recaídas, no es menos cierto que la impenitencia es tambien el efecto mas natural de ellas. El que vuelve á caer, tiene motivo para sospechar que no se levantó bien, y no le tiene menor para temer que no se volverá á levantar.

Quando el diablo fué una vez arrojado del alma, si vuelve á entrar en ella, dice el Salvador, lleva consigo otros siete espíritus infernales mas perversos que él, para que pueda hacer mas larga y mas vigorosa resistencia á la gracia. Y el enemigo que volvió á ganar el punto que habia perdido, ¿será despues menos vigilante que lo habia sido antes de perderlo? Habiéndole enseñado la experiencia por dónde puede abrir brecha la gracia, ¿se descuidará en guardar mejor, y en fortificar mas los parajes mas flacos y mas expuestos? ¿cuántos esfuerzos hará para evitar la confusion de otra segunda sorpresa! A vista de esto, ¿qué te parece? ¿las frecuentes recaídas dejan grandes esperanzas de segunda conversion? Fuera de los estorbos que opondrá el enemigo de nuestra salvacion, ¿cuántos encontraremos en nosotros mismos!

Una recaída da mas fuerza á la inclinacion que tenemos al mal, que cien actos repetidos antes de la penitencia. El pecado que se comete despues de una verdadera conversion, es en cierto modo mas grave que todos los que se cometieron antes de ella. Porque para cometerle fué menester apagar todas las luces que nos alumbraron para salir del mal estado, abandonar todos los auxilios que se habian recibido, todos los buenos propósitos que con tanta generosidad se habian

hecho. Pecóse, teniéndose muy presente todo lo que podía dificultar la resolución de pecar; inutilizáronse todos los estorbos que podían detener la ejecución. Verdades eternas, castigos terribles, misterios tiernos de la redención, sangre preciosísima del Redentor, cuya superabundante virtud se había recibido en el uso de los sacramentos durante el tiempo pascual; todo se inutilizó, venció la pasión, y arrastró la inclinación al pecado. ¿Qué estrago no hará un torrente tan impetuoso que fué capaz de romper diques tan fuertes, y qué es lo que podrá detenerlo?

No se convirtieron los demonios, porque ofendieron á Dios con pleno conocimiento del pecado que cometían. Los pecados de recaída se cometían, por decirlo así, con una completa malicia, y así merecen todo el rigor de la divina justicia. Por eso á ningún pecador convirtió el Salvador del mundo, á quien no le hiciese esta prevención: *Guárdate bien de volver á pecar, no sea que te suceda alguna cosa peor.* ¡Y después de esto se miran tan á sangre fría los pecados de recaída! ¡y no asustan al alma las reincidencias! ¡y después de haber confesado y comulgado en tiempo de Pascua, vuelve otra vez á ponerse el pecador en las mismas ocasiones de pecar!

Adorable Salvador mío, si hubieramos de juzgar de vos como juzgamos de los hombres, la salvación de estos pecadores relapsos sería desesperada. Verdad es que tienen más motivos para temer, que para esperar; mas no por eso se agotaron vuestras misericordias; la misma sangre que los lavó tantas otras veces, puede correr todavía de vuestras sagradas venas. Todo lo podéis, ¡oh gran Dios! y cuánto mayores y más enormes fueren nuestros pecados, mayor y más gloriosa será la misericordia con que nos los perdonaréis. Conozco toda la malicia de mis culpables recaídas; veo todas las funestas consecuencias

de los pecados de reincidencia; no permitais, benigno Salvador mío, que tenga la desgracia de volver á caer en ellos.

JACULATORIAS.

Von supergaudeant mihi, qui adversantur mihi iniqué.
Salm. 34.

No permitais, Señor, que los enemigos de mi salvación logren la satisfacción de ejecutar los malignos intentos que tienen contra mí.

Ne dicant: devoravimus eum. Salm. 34.

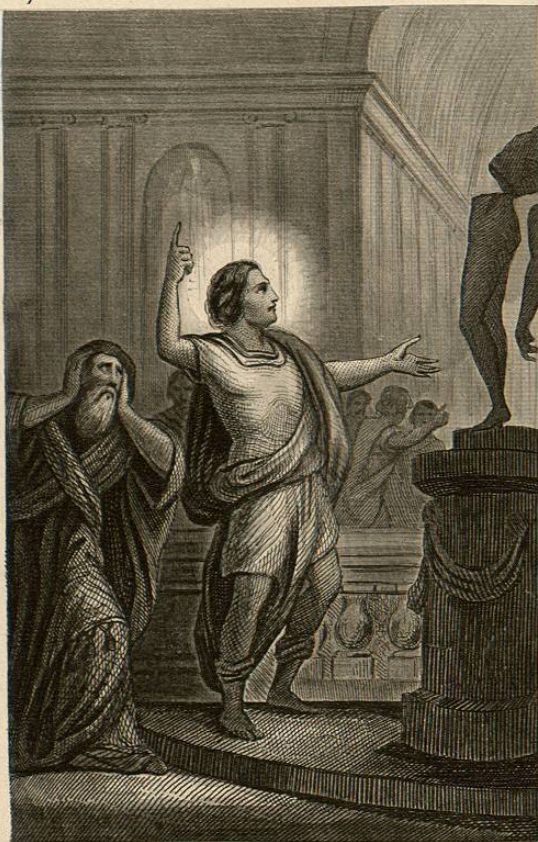
No permitais que digan: Ya está perdido, ya le hemos tragado.

PROPOSITOS.

1. La experiencia enseña que á una verdadera conversión se sigue casi siempre un eterno divorcio con el pecado. Si sucede alguna vez que se vuelva á caer en el mismo estado de donde efectivamente se había salido, nunca es de golpe; porque es menester algún tiempo para borrar la memoria de una contrición amarga. No se comienza por los pecados graves; vanse poco á poco dejando los ejercicios espirituales, cométense mil pequeñas infidelidades á las divinas inspiraciones, y se va disponiendo el alma á cometer otras mayores. Pero cuando la recaída es muy inmediata á la conversión, hay muchos motivos para desconfiar de ella. Si quieres tener señales poco inciertas de tu verdadera reconciliación con Dios, observa cuál es tu cuidado, cuál tu aplicación, cuál tu fervor en hacer todo lo que puede agradarle, y en huir de todo lo que puede ofenderle. El enfermo que en su convalecencia no guarda una rigurosa dieta, y que no quiere abstenerse de todo lo que le puede hacer daño, da fundados motivos para creer que puede mas con él la fuerza del apetito, que el amor de la salud.

¿Pues quién no vé que una persona que visita, que trata, que tiene indiferentemente correspondencia con todos aquellos que pueden corromper su alma y estragar su corazon; que concurre con gusto á todos los parajes donde se respira un aire contagioso, donde el suelo está resbaladizo, y cada paso es un peligro; quién no vé, digo, que esta tal persona no tiene mucho horror á las recaidas? Desviate de todo cuanto pueda ponerte en peligro: espectáculos profanos, concurrencias mundanas, amigos disolutos, diversiones nocivas, conversaciones peligrosas, libros envenenados ó sospechosos, pinturas indecentes; todo se acabó para tí. Son pocas las recaidas que no tienen su origen en la falta de vigilancia y de una prudente precaucion. A quien se acaba de levantar de una grave enfermedad, un aire poco sano, un alimento mal preparado, el menor exceso, suelen ser golpes mortales. Acordémonos que en materia de costumbres lo que se llama flaqueza, hablando en propios términos, no es mas que una mala voluntad.

2. ¿Quieres no volver á caer? Pues haz reflexion sobre la causa mas visible de tus precedentes recaidas. ¿No fué aquella visita, la lectura de aquellos libros, aquella conversacion, aquella correspondencia, el haber dejado aquella devocion, aquel ejercicio espiritual, el no haberte mortificado en aquella ocasion, el haberte descuidado en el cumplimiento de las obligaciones de tu estado? La relajacion y la tibieza necesariamente van disponiendo para las recaidas. Escribe hoy mismo la causa particular de aquellas reincidencias, de aquella funesta vuelta al vómito del pecado, de aquella tibieza, de aquella relajacion, de aquellas pasiones que volvieron á resucitar. Todas las mañanas al acabar la oracion, ó al ofrecer las obras del dia, lee el papel de estos saludables apuntamientos, imponte una penitencia,



S. JORGE, M.

ó una considerable limosna, para todas las veces en que te expusieres á algun peligro. Estos que parecen pequeños cuidados, son pruebas seguras de una voluntad muy sincera, y mueven al Señor á dispensarnos aquellos grandes auxilios que son de tanto provecho en la ocasion; y en fin es de gran consecuencia este ejercicio.

DIA VEINTE Y TRES.

SAN JORGE, MÁRTIR.

San Jorge, uno de los mas célebres mártires de la Iglesia, á quien los griegos llaman por excelencia *el gran mártir*, nació en Capadocia, de familia ilustre y distinguida por su nobleza, pero mas señalada por el zelo con que profesaba y defendia la verdadera religion.

Su calidad y distincion le precisaron á seguir la profesion de las armas; y como era un jóven de los mas bien dispuestos, mas valientes y mas cultos de todo el ejército, se granjeó en poco tiempo la voluntad del emperador Diocleciano, quien le dió una compañía y le hizo su maestre de campo. Acreditaron el acierto de esta eleccion el valor, la prudencia, y su buen comportamiento en todo en una edad tan poco avanzada; y descubriendo cada dia el emperador mas y mas las prendas y el extraordinario mérito del nuevo oficial, pensaba elevarle á los primeros cargos y colmarle de favores, cuando comenzó á estallar la tempestad que desde algunos años antes se iba fraguando contra los cristianos, y desde los primeros anuncios se comenzó á temer que inundaria en sangre de mártires á toda la Iglesia de Dios.